

El museo del Chato Buenaventura 'La voluptuosidad del recuerdo patriótico'

Jorge Rodríguez Ortiz¹
Universidad del Valle- Colombia
ORCID: 0000-0002-9999-6105

Artículo de reflexión derivado de investigación
Recibido: 16- 11-2018 Aprobado: 20- 03-2019

Resumen

Un museo en Santiago de Cali, durante la primera mitad del siglo veinte, es la excusa para reconstruir una trayectoria de vida y para proponer otras formas de hacer historia. *El museo del Chato Buenaventura. 'La voluptuosidad del recuerdo patriótico'*, desde las perspectivas de la historia pública, de la museología contemporánea y de la cultura visual busca evaluar y exponer sus posibilidades metodológicas y plantear problemáticas frente a los alcances conceptuales de términos claves como nación, memoria histórica e identidad nacional que se proyectaron desde la institución museo y la práctica coleccionista. Esta investigación se presenta como una novedad para la historia cultural e intelectual local.

Palabras claves: Museo, coleccionismo, historia pública, Manuel María Buenaventura, Chato Buenaventura, memoria histórica.

The Chato Buenaventura Museum 'The voluptuousness of patriotic memory'

Abstract

A museum in Santiago de Cali, during the first half of the twentieth century, is the excuse to reconstruct a trajectory of life and to propose other ways of making history. The Chato Buenaventura Museum. 'The voluptuousness of patriotic memory', from the perspectives of public history, contemporary museology and visual culture, seeks to evaluate and expose its

¹ Historiador de la Universidad del Valle, Cali. Candidato a grado con tesis meritoria. Diplomado en historia pública, archivos, bibliotecas y museos (2016). Ponente en el V Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia en 2017. Correo: jrg.hst@gmail.com

methodological possibilities and pose problems regarding the conceptual scope of key terms such as nation, historical memory and national identity that were projected from the museum institution and the collectionist practice. This research is presented as a novelty for local cultural and intellectual history.

Keywords: Museum, collectionism, public history, Manuel María Buenaventura, Chato Buenaventura, historical memory

O Museu Chato Buenaventura A voluptuosidade da memória patriótica'

Resumo

Um museu em Santiago de Cali, durante a primeira metade do século XX, é a desculpa para reconstruir uma trajetória de vida e para propor outras formas de fazer história. O Museu Chato Buenaventura. A “voluptuosidade da memória patriótica”, a partir das perspectivas da história pública, da museologia contemporânea e da cultura visual, procura avaliar e expor as suas possibilidades metodológicas e colocar problemas relativamente ao âmbito conceptual de termos chave como nação, memória histórica e identidade nacional que foram projectados a partir da instituição museológica e da prática colecionista. Esta investigação é apresentada como uma novidade para a história cultural e intelectual local.

Palavras-chave: Museu, coleccionismo, história pública, Manuel María Buenaventura, Chato Buenaventura, memória histórica

La difusión y democratización de la producción histórica hacen parte del propósito de la *Historia Pública*, de un conocimiento que realiza el investigador y que debe ir acompañado de la intervención de la comunidad, cosa que revitaliza la profesión histórica². La historia pública, como un «conjunto de trayectorias profesionales»³, abre la escritura de la historia a nuevas lecturas e interpretaciones con el fin de visibilizar otros actores que participaron. Habla de *historias* y no de *historia*. En esa medida, estudia las representaciones históricas como exposiciones museales, los monumentos o ceremonias conmemorativas en tanto que, en medio de la imposibilidad de un consenso sobre la interpretación del

2 GLASSBERG, David. *El historiador público, Historia pública y estudio de la memoria*. Vol. 18, #2, 1996, pág. 8.

3 *Ibíd.*, pág. 7.

pasado, estas representaciones son a menudo deliberadamente ambiguas para satisfacer intereses hegemónicos⁴.

La perspectiva de la historia pública hace el gran aporte en la reflexión teórica al abordar las nociones de *nación e identidad nacional* desde una postura crítica que problematiza a la *memoria histórica*, siendo ésta constituida desde la memoria colectiva y atravesada por intereses de unas clases que imponen determinados valores o normas de comportamiento, es decir, imágenes mentales o narraciones del pasado que evocan la memoria de cómo nos vemos como sociedad y que refuerzan un sentido de conciencia histórica compartida⁵. La memoria forma parte esencial de la construcción de las identidades colectivas –diversas, heterogéneas y conflictivas– y es central en los procesos sociales, históricos y culturales. Su función social es crucial, lo cual la pone en riesgo de ser instrumentalizada, manipulada, olvidada o distorsionada. Es claro que la memoria histórica hace parte de nuestra identidad nacional, que estaba ahí cuando nacimos. Pero, siendo un campo de conflicto y de encuentro de diversas voluntades, así mismo es un campo de transformación, de diálogo y conciliación⁶.

El historiador público sospecha de las formas institucionalizadas empleadas para inventar tradiciones que, se cristalizarían a partir de la creación y repetición de rituales simbólicos y complejos⁷. Propongo en esta línea identificar, cuestionar y valorar el papel del museo del Chato Buenaventura.

Esa nación colombiana “tradicional” y su discurso de memoria histórica oficial, patriarcalista, católico y excluyente debe ser repensado, distanciado de los vicios de los nacionalismos, sin la obligación de parecerse a ningún estereotipo de identidad nacional⁸. Sería más útil pensar a la nación desde la teoría gastronómica⁹, que consiste en la mezcla de elementos sueltos y culturas, de una variedad de ingredientes de diferentes sabores y orígenes. O quizá, pensarla como un plebiscito de todos los días.¹⁰ Desmarcarla de los nacionalismos, por ser éste un proyecto de unidad nacional que cae en la paradoja de emancipar y de ser un recurso útil para superar agudas diferencias y conflictos internos, pero como instrumento ideológico sus manifestaciones autoritarias, racistas y excluyentes han inflamado y exacerbado, desde el siglo diecinueve, la conciencia de identidad y de diferencia

4 *Ibíd.*, págs. 13-14.

5 BRITTON, Diane F. *Historia pública y memoria pública*. En: *The Public Historian*. Vol. 19, # 3. New York, 1997, págs. 156.

6 WILLS, María Emma. *Aportes desde la memoria colectiva a la historia pública*, 3rd International Public History Conference, Universidad de los Andes, julio, 2016.

7 HOBBSAWN, Eric y RANGER, Terence. *La invención de la tradición*. Edición Crítica. Barcelona España, 2012, pág. 10.

8 SAVATER, Fernando. *Contra las patrias*. Maxi Tusquets Editores, S.A. Barcelona, 2007, pág. 15.

9 SMITH, Anthony D. ¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones, En ÁLVARO, Bravo [Comp]. *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 1995, pág. 186.

10 *Ibíd.*, pág. 65.

a tal punto que han generado despreciables formas de hostilidad y persecución a otros grupos sociales. Es clave en la democratización de la producción académica una propuesta que contribuya a divulgar un discurso de una memoria histórica colombiana –contrario a la de finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte de los grandes héroes de la patria– que involucre como sujetos activos a las mujeres, a los niños, a las comunidades afrocolombianas, a los indígenas, a los campesinos, a las clases populares, a los excluidos y marginados. Cada uno de estos sectores sociales se relacionó con ese proyecto de invención de la nación dependiendo de las circunstancias.

Es fundamental el papel de la interdisciplinariedad en la *historia pública*. Al trabajar desde la *cultura visual* se experimentan el poder de las imágenes, de los artefactos y su potencial de suscitar emociones e impactar. Esto resulta una oportunidad y un desafío para los historiadores frente al «analfabetismo visual»¹¹ y a los cambios tecnológicos. Desde la *museología contemporánea*, como disciplina científica independiente¹² que «concentra todos los saberes del museo a nivel teórico y práctico»¹³ y que tiene como meta principal la tarea pedagógica, se define al museo como un espacio de significación, un lugar de interacción de los receptores con los objetos. Plantea que el acto de exponer es una propuesta compleja de interpretación, explicación y producción de sentido de los artefactos exhibidos. Es una puesta en escena o una dramaturgia en la que se muestra y relata¹⁴, «es la visualización explicativa de los hechos ausentes por medio de objetos»¹⁵. Desde este punto de vista, el *museo nacional* se concibe como una institución que ha cambiado a través del tiempo, que ha estado atravesada por múltiples relaciones de poder y que pasó a convertirse en un lugar material, simbólico, sacralizado y ritualizado, es decir, el templo laico de la nación¹⁶. Este museo, que surge en el contexto de la modernidad capitalista, es necesario situarlo en dinámicas del coleccionismo, de todo un andamiaje administrativo que implica la conservación, la restauración, la catalogación y la financiación. Las condiciones fundamentales para el surgimiento del museo moderno fueron: la formación del coleccionismo, el desarrollo de un mercado de buscadores de piezas, de artistas, talleres y mercaderes; de una clase social con poder económico compradora y coleccionadora; de unos soportes y tratados técnicos, el establecimiento de grandes edificios que alberguen los objetos¹⁷. En Francia con la toma del poder político por parte de la burguesía en el siglo dieciocho, es decir, del cambio del orden monárquico a uno republicano, se confiscan todas las riquezas y obras de arte acumuladas y pasan a formar parte de la colección de estos museos nacionales. En América del

11 BURKE, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica, Barcelona, 2001, pág. 12.

12 DESVALLÉES, André y MAIRESSE, François. *Conceptos claves de museología*. 2012, pág. 58.

13 MOSCO JAÍMES, Alejandra. *Metodología interpretativa para formulación y desarrollo de guiones para exposiciones*. Tesis de Maestría. México, 2012, pág. 78.

14 ALONSO, Luis e GARCÍA, Isabel. *Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje*. Alianza Forma. 2010, pág. 1.

15 DESVALLÉES. Op. Cit., pág. 37.

16 *Memorias de los Coloquios Nacionales. La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo*. Ministerio de Cultura. Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2001, pág. 74.

17 GARCÍA, Federico. *El museo imaginado. La formación histórica del concepto de museo*. España, 2000, pág. 8.

Sur –los casos tienen sus particularidades– los museos nacionales surgieron una vez consumados los procesos independentistas y eran parte integrante de la fundación de las nacientes repúblicas, del proceso de unificación política del territorio, de iniciativa del Estado y las donaciones de colecciones privadas.

El museo es la institución, es el lugar de memoria, de encuentro individual y colectivo con la *imaginería*. Es una esfera pública de alto potencial pedagógico. Sólo hasta después de la segunda guerra mundial se creó el Concejo internacional de Museos (ICOM), un organismo internacional que trazó la misión de revalorizar el patrimonio cultural mundial, generar alianzas y cooperaciones, estableciendo normativas y promoviendo disciplinas científicas que abordaran estos aspectos. Estatutos que se redefinieron como una institución permanente, sin ánimo de lucro, abierta al público, al servicio de la sociedad y su desarrollo desde inicios del siglo veintiuno ante los enormes cambios culturales, sociales, políticos y tecnológicos.

Coleccionismo, que proviene del latín *legere*, significa cosechar, coleccionar, leer. Una *colección* es un conjunto de elementos de una misma especie según un criterio establecido por el coleccionista, o como un grupo de fondos de instituciones hermanas formados por obras que pueden construir espacios de investigación¹⁸. Una perspectiva sociológica de la práctica coleccionista permite establecer y analizar la posición social individual del coleccionista y su papel cultural, al igual que la organización social de los grupos legitimadores¹⁹. La función política del coleccionismo ha tenido gran importancia «en el proceso de creación de la identidad occidental [...] en la cristalización de los patriotismos urbanos y del sentimiento nacional [...]»,²⁰ en la medida en que permitió constituir las colecciones de los museos para comunicar la representación de la nación, crear imágenes mentales y cohesionar un orden social hegemónico por una clase social concreta. La certeza de la utilidad política, intelectual y cultural del coleccionismo fue ampliamente compartida durante la urgencia de consolidar a la nación moderna, concebida para abrir el pasado al porvenir más que un acto aislado de acumular caprichosamente.

II

Manuel María Buenaventura Pineda (Cali, 1879-1962) fue una de las figuras axiales de la primera mitad del siglo veinte en la pequeña ciudad de Santiago de Cali. Su personalidad polifacética lo hizo destacar en aspectos políticos, económicos, intelectuales y cívicos. Su actividad política empezó desde muy joven, combatiendo del lado liberal, en la Guerra de los Mil Días. Ocupó los cargos de alcalde,

18 Ministerio de Cultura. *Museología, curaduría, gestión y museografía. Manual de producción y montaje para las artes visuales*. Colombia, 2012, pág. 19.

19 SÁNCHEZ, Yvette. *Coleccionismo y literatura*. Editado por Cátedra. Madrid, España, 1999, pág. 39.

20 VARELA, José. *El coleccionar y las cosas*, En: Revista de Occidente, # 141-158. Fund. José Ortega y Gasset. España, pág. 25.

concejal, tesorero municipal, diputado, secretario departamental de fomento de la agricultura, la jefatura de instrucción pública, delegado por el Cauca al Congreso, delegado por Colombia ante organismos internacionales, embajador, entre otros. Sus circuitos sociales iban desde el orden local, hasta lo nacional e internacional. Mantuvo correspondencia con personajes destacados de la escena política, intelectual y empresarial como Laureano Gómez, Enrique Olaya, Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo, Carlos E. Restrepo, Guillermo Valencia, Luis Enrique Osorio, Alberto Carvajal, Alfonso Bonilla Aragón, Germán Arciniegas, Paul Rivet, Miguel de Unamuno, entre otros.

Destacó por su espíritu empresarial. Llevó adelante proyectos comerciales de importación de mercancías para vender a crédito. Accionista en bienes raíces y uno de los pioneros en la creación de la compañía Colombina S.A. —algo prácticamente desconocido—. Su labor cívica fue manifiesta por el compromiso con la ciudad y su progreso, haciendo parte de la Sociedad de Mejoras Públicas, del Club de Leones y de varias juntas cívicas. Fue condecorado con la Cruz de Boyacá durante la presidencia de Alberto Lleras.

Su labor como intelectual la llevó a cabo en un contexto de guerras civiles que interrumpieron y retrasaron el quehacer académico y su profesionalización, lo que estimuló el acceso al conocimiento a partir del autodidactismo. Aunque «no consta que haya optado título de doctor en ciencia alguna, pero sí que completó sus conocimientos con múltiples lecturas y viajes por toda la tierra»²¹. Fue un erudito en arte, historia, política, en griego y latín; un hombre de letras, de tradición de padre médico, bisabuelo militar y coleccionista. Perteneció a una intelectualidad provinciana que dominaba la escritura, leía el francés y el inglés. Su producción simbólica oscilaba entre la escritura de la historia en los boletines de las academias de historia, crónicas del Cali Viejo, artículos en la prensa, los discursos en inauguraciones de obras, en colegios o en eventos patriótico-cívicos. Visibilizado por la prensa y la radio, su labor coleccionista y museística fueron ampliamente reconocidas. Sin embargo, el Chato Buenaventura fue un intelectual ortodoxo, un ilustrado comprometido con el orden republicano tradicional que, hacia mediados del siglo veinte, era un referente de un orden conservador agotado por las transformaciones de los nuevos tiempos.

Este trabajo investigativo es una reflexión histórica que permite contribuir en la construcción de una historia de la intelectualidad nacional —y local—, cuyas bases están en muchos de esos *hombres de letras*, como Manuel María Buenaventura, que son un producto histórico previo a la profesionalización del saber histórico y de un Estado moderno jamás laico. La hegemonía de una visión de una patria católica y patriarcal, de entrega veneracional por los símbolos del pasado “glorioso” colombiano y caleño moldearon a Manuel María para ser un ciudadano obediente y proclive al trabajo, pero sensible por su entorno natural. Asumió el rol de ser un faro de la patria, pues: «Comprendí que el culto al pasado es lo que más fortalece el alma nacional y soñé con

21 “Un hombre, su ciudad y su museo”. *El País. Suplemento dominical*, domingo 20 marzo 1960.

dedicar el resto de mis días a prestarle a la patria un servicio de esta naturaleza».²² Manuel María Buenaventura no secularizó su labor de historiador, como se evidencia en la interpretación del acontecimiento de la batalla de Boyacá: «Ni a Bolívar ni a Santander. Esa victoria la hizo Dios [...] La Batalla de Boyacá la ganó Dios [...] Bolívar fue el gran de instrumento de que se valió la Providencia»²³.

III

El historiador Carlos Rincón asevera que en Colombia no existieron las precondiciones para que surgiera el coleccionismo y las colecciones sistemáticas²⁴. Algo radical e injusto, pues si es verdad que Colombia alcanza una incipiente modernización capitalista con sus respectivas consecuencias sobre el fenómeno del coleccionismo, se percibe en la correspondencia de Manuel María una dinámica –aunque modesta– de intercambios intelectuales, ventas y regalos bibliográficos, documentales, de piezas históricas y arqueológicas, de autógrafos, estampillas u objetos diversos. Esto sugiere que, desde un pequeño núcleo coleccionista local en una ciudad “periférica” comparada con el protagonismo de la centralidad de la capital se articulaba a una red de coleccionistas nacionales e internacionales.

El Museo del Chato Buenaventura era una colección privada sostenida de su propio peculio. Las colecciones de: arqueología –en especial la genuinamente colombiana– y etnología; de numismática, de reliquias patrióticas, históricas y antigüedades prehistóricas; de joyas antiguas, de instrumentos musicales antiguos, obras de arte pictórico quiteño y santafereño; objetos relacionados con los hábitos y costumbres vallecaucanas; de colección documental, fotográfica y bibliográfica; de mascarillas auténticas, cerámicas, de orquídeas, frascos botánicos y hasta partes óseas. Toda una «heterogénea promiscuidad de objetos de valor»²⁵.

El Museo del Chato pasó por varias etapas que obedecieron a unas condiciones históricas, sociales, económicas y políticas concretas. Lo fundó el cinco de septiembre de 1894, a los quince años de edad²⁶. Aunque habían diferentes coleccionistas de objetos, ninguno de ellos tuvo la disciplina e interés del Chato que hizo de coleccionar objetos para su museo su pasión sin ser un coleccionista millonario. Sin disponer de las condiciones aptas para la conservación de los objetos de valor histórico, pues los recursos eran escasos, terminó por acumular sin inventariar. El museo también fue un sujeto público

22 BUENAVENTURA, Manuel María. *Del Cali que se fue*. Imprenta Departamental. Colombia, Cali. 1957, 16 págs.

23 Breve *Palique sobre Boyacá, con Dn. Manuel María Buenaventura*. Diario Relator, lunes 7 agosto 1950.

24 RINCÓN, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia, 2015, 233 págs.

25 OSORIO, Luis. *Un hombre, su ciudad y su museo*. Diario El País suplemento dominical, Cali, domingo 20 marzo 1960.

26 Cien personajes del siglo xx en el Valle del Cauca. Academia de Historia del Valle del Cauca y El Tiempo, Cali Valle. 2000.

que estuvo visibilizado desde la prensa, artículos de revista y los visitantes nacionales e internacionales como: intelectuales, académicos, políticos y artistas. El acceso de las clases populares ocurría en conmemoraciones patrióticas y cívicas. Sin disponer de los recursos económicos ni de disponer de una museografía idónea, sí tuvo la visión de llevar a un público más amplio a través de exposiciones itinerantes.

Lo que unos tildaban de “cuarto del loco”, “cuarto de chécheres”, “cuarto de San Alejo” o colección de vejestorios, otros veían una labor cultural patriota y fundamental. No cabe duda de que existía un universo variado de objetos en las colecciones del Museo del Chato Buenaventura. Pero resulta innegable que su proyecto coleccionista estaba ligado al «sesgo étnico y político que subyace a la colección, [que] incorpora la ideología de la élite blanca»²⁷. El discurso que prima en este museo se enmarca en el de la historia patria, de los grandes hombres políticos y militares, es decir, el de la voluptuosidad del recuerdo patriótico: «...y pensé que la historia no se escribe observando, sintiendo y pensando, sino copiando verdades consagradas que se repiten automáticamente generación en generación»²⁸.

Las diversas colecciones del museo del Chato estaban atravesadas por el elemento patriota, me refiero al “mito fundacional” de la nación colombiana:

Por el bien del progreso, de los negocios había que pacificar las rencillas, conseguir la unidad nacional y para ello se apoyaron en “el relato patriótico” o el “mito fundacional” como mecanismo para contener la descomposición de la patria, buscando incorporar las gestas y los sufrimientos de los héroes de la independencia a la conciencia nacional para que sirvieran de modelo cívico²⁹.

Se percibe en el objetivo de su jardín de orquídeas y la designación en 1936 como flor símbolo nacional por concepto de la Academia de Historia. Entre las peculiaridades y extravagancias se localizan objetos, prendas, fragmentos del cuerpo humano que pertenecieron a personajes que se destacaron en la vida política, militar del proceso republicano o a representantes de los cánones literarios. El archivo documental, los autógrafos y, las vajillas políticas siguen apuntando a lo que planteo. En las piezas arqueológicas subyace el juicio de valor eurocentrista, en donde su interés por artefactos encontrados en el territorio de la joven Colombia pudiera dar rastro de civilización en los ancestros³⁰.

27 Ver: ORTIZ, Santiago. Vida y obra del Coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en Nueva Granada durante el siglo XIX. Tesis historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2016.

28 BUENAVENTURA. Op. Cit., pág. 16.

29 VANEGAS, Isidro. *La revolución neogranadina*. Ediciones Plural. 2013, pág. 156.

30 Ver: RODRÍGUEZ ORTIZ, Jorge. *El Museo del Chato Buenaventura. La voluptuosidad del recuerdo patriótico*. Tesis de Historia, Universidad del Valle, Cali. 2018.

Por el hecho de haber sido un medio de difundir ese relato histórico este museo está bajo sospecha³¹, pues ese discurso de la nación no fue cuestionado ni debatido sino reproducido desde la institucionalidad y se impuso como la narración que representaba a la nación colombiana: católica, conservadora, centralista, blanca y mestiza.

De este museo no quedan sino rastros fantasmales. Sus magníficas colecciones, tuvieron diferentes destinos: las calles de Bogotá vendidas, mercados de pulgas, colecciones privadas, guardada por sus familiares, adquiridas por el Banco de la República y por la empresa editorial Bibliófilos-Car³². Parece ser que el museo fue cerrado porque, recordando las palabras de Walter Benjamin, «el fenómeno de la colección, al perder al sujeto que es su artífice, pierde su sentido»³³, es decir, se dispó el Museo del Chato, una pérdida irreparable para la historia nacional y local, cuyos objetos hubieran sido fundamentales para *deconstruir* ese relato de la nación colombiana, para abrirlo a nuevas inquietudes y problematizaciones. Es una pérdida patrimonial inmensa por la diversidad de sus colecciones, por culpa de la indolencia y pobreza del Estado municipal y nacional al no adquirirlo para garantizar su adecuada conservación. La ciudadanía es cómplice de la pérdida, lo que evidencia una mentalidad frívola, de las ansias por lo nuevo y el temor por conocer y abrir nuestro pasado.

Conclusiones

Una reflexión crítica sobre la identidad nacional colombiana puede contribuir a construir una sociedad más incluyente. Pero es menester que desde la institucionalidad se lleven a cabo políticas de memoria, pues hemos sido «la experiencia de un Estado nunca moderno, fracasado políticamente por carecer de voluntad y medios para incorporar a la población a una sociedad democrática».³⁴ En definitiva el impacto de la idea de la nación como unidad histórica y proyecto de organización colectiva canalizado por el Estado entra en conflicto con la heterogeneidad de las fuerzas culturales y sociales, pues no es un proceso unidireccional en el que se impone un orden sobre las sociedades pasivas, sino que también encuentra sus resistencias.

Los retos en la actualidad son los de analizar el papel de la globalización, de la regionalización, el papel político de las minorías y la reivindicación de la diversidad cultural. En un contexto de

31 Museo bajo sospecha, inspirado en la frase de Beatriz González ¿Un museo libre de toda sospecha?, En: Ernesto Restrepo. *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio Internacional y IV Catedra Anual de Historia*. Ministerio de Cultura. Colombia, 2000, pág. 95.

32 Encargados de la catalogación del Archivo Manuel María Buenaventura, que se encuentra en la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, que costó \$200 millones. Expone en la Feria del Libro ejemplares raros, antiguos, curiosos.

33 BENJAMIN, Walter. *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. Centellas Editores, España. 2012, págs. 53, 54.

34 RINCÓN, Carlos. *Íconos y mitos culturales en la investigación de la nación en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia (2014), pág. 11.

mercantilización de la memoria urge la crítica dirigida a la propuesta del multiculturalismo que surge en la matriz del pensamiento democrático, del debilitamiento de fronteras y la crisis de las identidades nacionales, pero que no cuestionan la desigualdad. Es posible pensar una sociedad más orgullosa de sí misma desde un trabajo reflexivo de su relación con el pasado.

Propongorevalorizarel patrimonio cultural como bien público, de uso social que proporcione beneficio y satisfacción. Esto implica dos aspectos básicos: «el público como elemento clave para su conservación [...] promover el compromiso y toma de acciones para la conservación del patrimonio»³⁵ y la inversión de recursos económicos. El patrimonio visto desde esta perspectiva encuentra en los objetos un documento histórico, al que se le debe contextualizar, interpelar y problematizar, pero también para disfrutar de su valor estético.

Bibliografía

- ALONSO, Luis e GARCÍA, Isabel. *Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje*. Alianza Forma. 2010.
- BENJAMIN, Walter. *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. Centellas Editores, España. 2012. 156 págs.
- BRITTON, Diane F. *Historia pública y memoria pública*, En: *The Public Historian*. Vol. 19, # 3. New York. 1997.
- BUENAVENTURA, Manuel María. *Del Cali que se fue*. Imprenta Departamental. Colombia, 1957. 171 págs.
- BURKE, Peter. Visto y no visto. *El uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica, Barcelona. 2001. 281 págs.
- Cien personajes del siglo XX en el Valle del Cauca. Academia de Historia del Valle del Cauca y EL TIEMPO-Cali Valle. 2000.
- CALAF, Roser (Ed.). *Arte para todos. Miradas para enseñar y aprender el patrimonio*. Ediciones Trea, S. L. España. 2003. 175 págs.

35 MOSCO JAIMES. Op, Cit., pág. 8.

- CARDONA, Alba Patricia. *La colección de Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias*, En: Historia Caribe. Vol. VIII # 22 ene-jun, 2013 <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v8n22/v8n22a05.pdf>
- DE DIEGO, Estrella. *Historia de unas cosas sin historia, El coleccionar y las cosas*, En: Revista de Occidente, # 141, 158 págs. Edita Fundación José Ortega y Gasset. España.
- DESVALLÉES, André y MAIRESSE, François. *Conceptos claves de museología*. 2012. 90 págs.
- GARCÍA, Federico. *El museo imaginado. La formación histórica del concepto de museo*. España. 2000. 16 págs. <http://www.museoimaginado.com/wp-content/uploads/2017/02/Museo.pdf>
- GLASSBERG, David. *The Public Historian. Public History and the Study of Memory*. Vol. 18, #2. 1996, págs. 7-23.
- HOBBSAWN, Eric y RANGER, Terence. *La invención de la tradición*. Edición Crítica. Barcelona. 2012. 319 págs.
- Memorias de los Coloquios Nacionales. *La arqueología, la etnografía, la historia y el arte en el museo*. Ministerio de Cultura. Museo Nacional de Colombia, Bogotá. 2001. 381 págs.
- MOSCO JAIMES, Alejandra. *Metodología interpretativa para formulación y desarrollo de guiones para exposiciones*. Tesis de Maestría. México. 2012. Págs. 1-80.
- Ministerio de Cultura. *Museología, curaduría, gestión y museografía. Manual de producción y montaje para las artes visuales*. Colombia. 2012. 143 págs.
- POMIAN, Krzysztof. *La colección, entre lo visible y lo invisible. El coleccionar y las cosas*, En: Revista de Occidente, # 141, 158 p. Edita Fundación José Ortega y Gasset. España.
- RINCÓN, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia*. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. 2015. 496 págs.
- RODRÍGUEZ ORTIZ, Jorge. *El Museo del Chato Buenaventura. La voluptuosidad del recuerdo patriótico*. Tesis de Historia, Universidad del Valle, Cali. 2018. 87 págs.

SÁNCHEZ, Yvette. *Coleccionismo y literatura*. Editado por Cátedra. Madrid, España. 1999. 388 págs.

SÁVATER, Fernando. *Contra las patrias*. Maxi Tusquets Editores, S. A. Barcelona, 2007. 201 págs.

SMITH, Anthony D. *¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones*, En: Álvaro Fernández Bravo [Ed.]. *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Editorial Manantial, Buenos Aires. 1995. 234 págs.

VANEGAS, Isidro. *La revolución neogranadina*. Ediciones Plural. 2013. 475 págs.

WILLS, María Emma. *Aportes desde la memoria colectiva a la historia pública*, 3rd International Public History Conference, Universidad de los Andes, julio 2016.

Archivos:

Biblioteca Luis Ángel Arango, sala de libros raros y manuscritos, Fondo Manuel María Buenaventura. Bogotá.

Publicaciones periódicas:

Breve Palique sobre Boyacá, con Dn. Manuel María Buenaventura. Diario Relator, lunes 7 agosto 1950. Centro de documentación del Banco de la República. Cali.

OSORIO, Luis Enrique. *Un hombre, su ciudad y su museo*. Diario El País, suplemento dominical. Cali, 20 marzo 1960. Hemeroteca de la Biblioteca Departamental Garcés Borrero. Cali.